



La Casa del Museo: un proyecto museal extramuros en los albores de la crítica decolonial

Leticia Pérez Castellanos

Imagen © Museo Nacional de Antropología y c-album
Artículo © 2023, International Council of Museums (ICOM)

La Casa del Museo funcionó en la Ciudad de México por ocho años (1972-1980), como una acción descentralizada del Museo Nacional de Antropología (MNA), que llevó parte de sus actividades a colonias de la entonces periferia de la Ciudad de México. La propuesta se derivó de un compromiso adquirido por Mario Vázquez, representante mexicano en la Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo (Santiago de Chile, 1972). En ese encuentro los y las delegadas, plantearon la transformación de los museos como una vía para responder al desafío que les presentaban ciertos aspectos del desarrollo social y económico de América Latina. El ‘Museo Integral/Integrado’ —como lo denominaron—, debía preocuparse por el presente, dar la cara a las problemáticas sociales de las comunidades para las que trabaja y actuar como un agente de cambio (Instituto Brasileiro de Museus *et al.* 2012).

Inicialmente, recurriré a una serie de anécdotas que han pasado a la posteridad para ilustrar algunas de las discusiones clave del último cuarto del siglo XX, sobre el papel de los museos ante la sociedad, y para presentar el contexto que dio cabida a este proyecto.¹ Estos debates abonaron a la discusión de lo que puede significar contar con museos ‘al servicio de la sociedad’; es decir, con una museología social.² En lo que resta del artículo, revisito La Casa del Museo y las prácticas desarrolladas por el equipo de trabajo, las cuales muestran la conformación y experimentación de nuevas ideas y supuestos sobre el trabajo museal, en relación con sectores sociales habitualmente excluidos de la participación cultural. Nos trasladaremos a un tiempo cuando los profesionales de museos intensificaron el cuestionamiento sobre el origen colonial de esta institución, derivada de la modernidad,³ e imaginaron otras formas de trabajo para y con las comunidades.

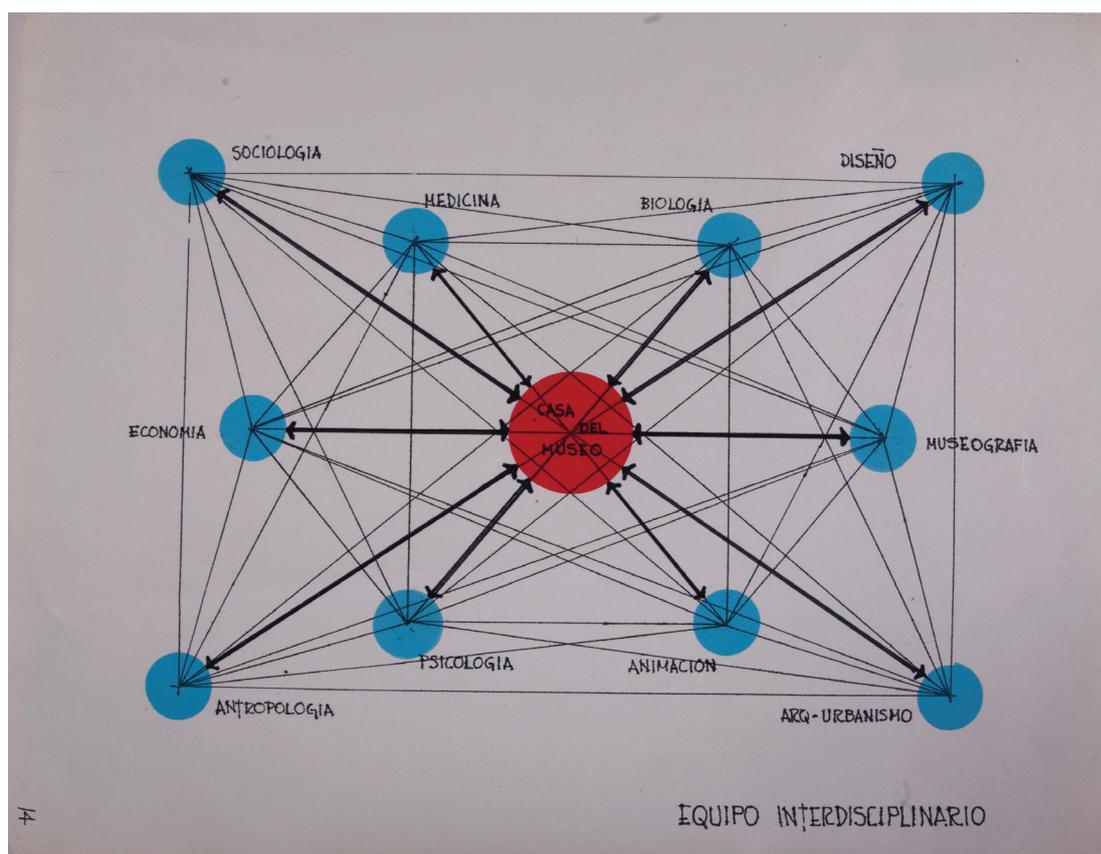


Fig. 1. Equipo interdisciplinario. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología © Coral Ordoñez. Instituto Nacional de Antropología e Historia, reproducción autorizada.

Museos al servicio de la sociedad

En 1969, el Congreso Internacional de Arquitectura de Museos en el MNA en Ciudad de México, fue el escenario de una breve, pero significativa conversación, entre el museólogo canadiense Duncan Cameron y el museólogo mexicano Mario Vázquez. Este encuentro formó parte de una serie de conversaciones, visitas y en-

cuentros que Cameron calificó como ‘revelaciones que le llevaron a una nueva comprensión del ser’, y a obtener una visión fresca de los museos (1993, p. 159).

Cameron visitó México para estudiar al MNA durante su apertura en 1964 y se maravilló —como lo hicieron diversas figuras del mundo de la cultura internacional—, ante su magnificencia y actualidad, también ante lo que calificó como su mandato progresivo: el compromiso con los ‘niños de la tierra’, para ‘enaltecer su sentido de identidad y dignidad’ (Cameron 1993, p. 159). En un encuentro fugaz, en ocasión de su regreso a la ciudad para el congreso citado, Vázquez le dijo que los sueños que todos compartían para este nuevo museo no llegarían a realizarse. Sin oportunidad de ahondar en el comentario, alguien interrumpió la conversación que quedó pendiente por algunos años más (Ibid.).

Aunque el MNA se planteó con ideas novedosas de la museología, a pocos años de su apertura, Vázquez se sentía decepcionado. En ese entonces, México vivía un momento de auge con museos de vanguardia, pero aún anclados en formatos tradicionales que valoraban un patrimonio nacional, dictado por las élites intelectuales y políticas, por sobre los patrimonios de las sociedades diversas que componen este país pluricultural. Casi la totalidad de los museos pertenecían al Estado y formaban parte de una historia conformada por el colonialismo. Como sucedió en prácticamente todos los museos de Latinoamérica, esta institución fue importada de los contextos europeos por las élites criollas que dieron forma a nuevas naciones, bajo el esquema conocido como *colonialidad*. De acuerdo con las ideas de Quijano, como son explicadas por Quintero (2020), se trata de un patrón específico e histórico de poder conformado en los siglos XV a XVI a partir de la conquista de América, fundamentado en la clasificación social de la población mundial, mediante el concepto de “raza”, y en el control del trabajo, bajo una única estructura de producción de mercancías gobernada por el mercado global, alrededor de la hegemonía del capital.

Para Cameron, el museo como institución singular, parte de una idea que solo puede tener sentido en el marco de su lugar de nacimiento, contexto histórico y temprana formación; sin embargo, su odisea le permitió darse cuenta de que los nuevos museos, en las culturas no europeas pueden crearse de forma fresca, fuera de la filosofía anacronista y culturalmente específica, inherente al museo como lo conocemos hoy día (Cameron 1993). Se refiere aquí a las raíces colonialistas del museo occidental, pero también a la serie de experimentaciones que aportó el Sur global a la museología.

La conferencia de Grenoble

En 1971, seiscientos asistentes a la IX Conferencia General del ICOM en Grenoble, Francia, presenciaron una polémica entre el sociólogo africano Stalishnav Adotevi y el museólogo mexicano Mario Vázquez. Adotevi cuestionó la existencia de los museos, señaló que todo apuntaba a su desaparición, por tratarse de una institución clasista, diseñada para preservar una cultura moribunda, colonialista. Vázquez discrepó: los museos no debían desaparecer, más bien, debían cambiar e involucrarse en los problemas sociales de sus entornos. La presentación del sociólogo generó tal conmoción que los organizadores abrieron un espacio para una discusión ampliada. Desde una postura de llamado a la renovación, Vázquez también criticó la inacción de los museos:

¿Cuál es la utilidad de la conservación? ¿Por qué y para quién conservamos? Todos estamos bien vestidos y calzados; hemos tenido comida decente y tendremos más, pero en el mundo, millones de personas están descalzas y luchan contra la inanición, ¿cómo es posible que los museos de los países en los que esto sucede, no se involucran con los problemas sociales? (Lacroix 1971, p. 44)

El francés G.H. Rivière, moderador de la sesión, reconoció que los museos eran herederos de una larga tradición europea, que servían los intereses de la minoría provocando el empobrecimiento del patrimonio cultural de la humanidad, al reducir la historia a *una* versión única: la occidental. La alternativa era su desaparición o la toma de conciencia de sus contradicciones para operar hacia una transformación radical (Rivière 1971). En ese momento icónico para el mundo de los museos en el seno del ICOM, el debate no recibió un nombre particular, pero los profesionales de los países ‘subdesarrollados’, procedentes de las periferias, pusieron en jaque los valores entendidos por una multitud, principalmente europea. Se trató de la intensificación de una

crítica al museo clásico, derivado de la modernidad, hoy enmarcada bajo etiquetas y nociones tales como ‘giro poscolonial’ o ‘descolonización’, fuertemente influenciados por los movimientos de independencia en países africanos, la Revolución cubana o las ideas por una pedagogía de la libertad procedentes de Brasil a partir del pensamiento de Paulo Freire (1985).

En el patrón de poder global de la colonialidad, las estructuras de control de los cinco ámbitos de la experiencia social humana se conformaron desde Europa y se impusieron a otras áreas del mundo. Particularmente, la subjetividad, compuesta por el imaginario social, la memoria histórica y las perspectivas del conocimiento, se expresan en el eurocentrismo, de acuerdo a la propuesta de Quijano que nos explica Quintero (2020). El museo tiene un lugar particular en esta historia, tanto por ser aquel repositorio a donde fueron a parar los objetos ‘maravillosos’ de los lugares ‘exóticos’, como por ser un modelo que se exportó al mundo, y que formó parte de las estrategias simbólicas que han contribuido a perpetuar las desigualdades.

En México, el aparato cultural que Vázquez representaba, se deriva de una larga ordenación histórica arraigada en diversos colonialismos: el español de los siglos XVI al XVIII; el francés, que conformó el sentido de la administración cultural porfiriana en el siglo XIX; y luego, bajo el influjo de un imperialismo norteamericano en los siglos XIX y XX. Si bien la Independencia y el surgimiento de la nación marcaron el inicio de un largo y complejo proceso de descolonización, no se puede decir lo mismo de la decolonialidad y de sus fuertes mecanismos de diferenciación que siguen existiendo hasta la fecha (Quintero 2020).

La Mesa Redonda de Santiago de Chile en 1972

En mayo de 1972, se dieron cita en la ciudad de Santiago de Chile, representantes de doce países latinoamericanos. La reunión tuvo características particulares que la sitúan como un supuesto giro poscolonial y de rompimiento con el museo tradicional, que permitió reconocer nuevas experiencias con un común denominador: apertura a la diferencia cultural y a la participación social sin precedentes (Brulon Soares 2020). Se trató de un evento desarrollado totalmente en español, con participantes mayoritariamente latinoamericanos, analizando las problemáticas propias de su región. Contrario a reuniones precedentes (en Rio de Janeiro, 1958 y en México, 1962), los debates principales no se realizaron por trabajadores o estudiosos de los museos sino por invitados de disciplinas ‘ajenas’. Las ponencias relativas a las problemáticas sociales, en los campos de los medios rurales, urbanos, de la ciencia y la tecnología y de la educación a lo largo de la vida, otra vez tuvieron un efecto trastornador en la audiencia. A decir de Teruggi, los museólogos se dieron cuenta que ‘la existencia, las tristezas, los deseos y las esperanzas de la humanidad no estaban llegando a los museos’ (2012, p. 109).

El grupo de trabajo planteó una “solución”: el museo Integral/Integrado. El planteamiento del argentino Mario Teruggi, de crear un nuevo tipo de museo ‘en el cual aparece el hombre integrado en su ambiente’ se recibió con entusiasmo. Una comisión conformada por el iniciador, Vázquez y Alicia Dussan, de Colombia, estructuraron ‘los fundamentos del inicialmente llamado Museo Social’ (Fernández 2012, p. 62). Vázquez volvió a ser protagonista, su propuesta se plasmó en las Resoluciones, en relación con el medio urbano: ‘Aceptar el ofrecimiento del Museo Nacional de Antropología en México, para experimentar la mecánica del Museo Integrado, a través de una exposición temporal para América Latina’ (Instituto Brasileiro de Museus et al. 2012, p. 79).

La Mesa Redonda devino un evento multicitado en el desarrollo del pensamiento museológico mundial no solo porque la reunión cambió el locus de enunciación de la museología —desde su centro hegemónico hacia otras realidades— sino porque también descentró su objeto, al pasar de las tareas tradicionales como coleccionismo, conservación, curaduría, a un énfasis aún mayor sobre el potencial de los museos de cara a la sociedad (Sabido 2014, p. 43).

Experimentar el museo integral/integrado en acción

El análisis de los tres años de trabajo realizado en la Zona Observatorio, nos ha llevado a pensar que si La Casa del Museo como proyecto experimental, está fundamentado en la prueba y error, es válido probar una vez más, romper con el criticado y autocriticado paternalismo, con las inves-

tigaciones profundas llenas de datos estadísticos, con las exposiciones y actividades de extensión producidas en el MNA; por el contrario aprovechar todas las experiencias que han enriquecido la relación Casa del Museo comunidad (Casa del Museo, s.f.).

Concluyendo la Mesa Redonda, Vázquez regresó a México a conformar un equipo de trabajo para cumplir lo prometido. Coincidentemente el antropólogo Bonfil Batalla, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), al cual pertenece el MNA, estaba renovando cuadros e impulsando una nueva visión de ese instituto, con nuevos aires en la antropología y en la museología mexicanas, en el resquebrajamiento del nacionalismo museográfico (Morales, 2007). Ahí se comenzó a perfilar la ‘tercera vertiente de la museología mexicana’: la participativa (Pérez Ruiz 2008, p. 91).

Sin embargo, la exposición temporal comprometida en Santiago no vio la luz, el museólogo intuía que las poblaciones meta no visitaban el museo, hecho que comprobó más tarde cuando comisionó un estudio de públicos con visitantes mexicanos al MNA (González 1973b). Por ello, privó la idea de ‘poner el museo en contacto con poblaciones llamadas marginales que no tienen la posibilidad de acceder al museo, por razones económicas, de lejanía o de conocimiento’ (Vázquez entrevistado en Vela y Vela 2015, p. 156) y de llevar al museo fuera de sus paredes en esta novedosa empresa de Acción Cultural Extramuros (Pérez Castellanos 2020c).

Esto dio pie a la estructuración de un proyecto vanguardista. La Casa del Museo desplegó sobre terreno mexicano, varias de las ideas de la Mesa y la mecánica de un nuevo abordaje para las actividades de los museos: el Museo Integral/Integrado. Utilizar los dos términos en una sola denominación tiene que ver con la ambivalencia con la que se trata a esta noción desde su surgimiento: *la problemática que plantea el progreso de las sociedades en el mundo contemporáneo requiere de una visión integral y un tratamiento integrado de sus múltiples aspectos.*⁴

Los principios o fundamentos del Museo Integral/Integrado no son muy explícitos; sin embargo, en los diversos documentos concluyentes de la Mesa, se pueden extraer los lineamientos propuestos para este nuevo enfoque en la acción de los museos. En cuanto a sus características, debía ser integral —expresado en la conexión pasado, presente—, integrado —al no separarse de la comunidad que le da cabida— y multidisciplinar, —tanto en sus temáticas como en su abordaje por profesionales de diversas disciplinas—. En tanto al método, sería experimental —adoptando nuevas técnicas, métodos y temáticas—, convocando a la participación de diversos sectores. Por lo que respecta a sus propósitos, estarían orientados a la concienciación y a la educación para accionar en el presente, y hacia el futuro, como un factor de cambio social.



Fig. 2. El equipo de trabajo inicial de La Casa del Museo. Colección La Casa del Museo, Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City. © Instituto Nacional de Antropología e Historia, reproducción autorizada.



Fig. 3. La Casa del Museo en Observatorio. Colección La Casa del Museo, Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City. © Instituto Nacional de Antropología e Historia, reproducción autorizada.

¿Cómo se expresaron estas propuestas en La Casa del Museo? En sus ocho años de existencia, el equipo realizó labores experimentales continuas en una interpretación propia de las propuestas de Santiago (Fig. 1.). El proyecto tuvo cuatro momentos clave: (1) las etapas preliminares de definición y estudios previos (Junio 1972-Octubre 1973); (2) la puesta en marcha de la primera experimentación en la zona de Observatorio, un área urbana semirural cercana al MNA (Noviembre 1973-Mediados de 1976); (3) otra versión de la 'metodología' aplicada en una zona rural de incipiente urbanización en el sur de la ciudad (Febrero 1976-1979); y (4) la finalización del proyecto (alrededor de 1980).⁵

En la etapa preliminar, el llamado a la multidisciplina se materializó en la conformación del equipo de trabajo. Inicialmente contó con la participación de profesionales de áreas como la antropología, la sociología, la economía, la arquitectura, el urbanismo, la psicología y las artes, paulatinamente se perfiló como un equipo predominantemente femenino (Pérez Castellanos 2020b) (Fig. 2.). Al incorporar sistemas de evaluación y otros estudios para conocer las inquietudes de las personas, introdujeron nuevas técnicas y métodos para el trabajo museal, de muy incipiente uso en la región latinoamericana. Esto se expresó en las investigaciones previas: el estudio con visitantes mexicanos en el MNA ya citado y una investigación social amplia, para identificar las características, intereses y necesidades de la población del lugar seleccionado (González 1973a).

Las ideas sobre un museo Integral/Integrado, también orientaron adaptaciones en las temáticas de las exposiciones y la actualización de los sistemas museográficos a fin de mejorar la comunicación entre el objeto y el espectador, además de nuevas formas de encarar las exposiciones: 'integrando el objeto o tema de motivo de exhibición al contexto socioeconómico, cultural y antropológico de la colectividad que le dio origen' (Fernández 2012, p. 43). Por ejemplo, la investigación social apuntó que el contenedor del espacio museal no podía ser algo fastuoso de materiales ajenos a los de las viviendas del entorno; por ello, la arquitecta urbanista Coral Ordoñez, coordinadora en campo del proyecto, planteó un diseño desmontable de láminas de acero con forma hexagonal (Fig. 3.).

La primera exposición *La Ciudad donde vives* (Noviembre 1973-1974) replicó en el barrio las estructuras narrativas del museo nacional, reproduciendo los esquemas de la colonialidad del poder, si bien matizadas con un enfoque hacia la historia local (Fig. 4.). En los objetos y textos desplegados, leemos la intención del MNA de dar a los habitantes del lugar algo que supuestamente les faltaba: 'La Casa del Museo intenta situar a los visitantes en la comprensión histórica de la realidad que ahora viven y hacia este fin enfoca toda su labor, todo



Fig. 4. Exposición *La Ciudad donde vives*. Sede Observatorio. Colección La Casa del Museo, Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City. © Instituto Nacional de Antropología e Historia, reproducción autorizada.

su esfuerzo' (La Casa del Museo [Documental], 1973). El llamado a concientizar a la población, como uno de los fundamentos del Museo Integral/Integrado ha recibido críticas al observar que son los museos y sus profesionistas, desde sus marcos de referencia y valores quienes, de forma condescendiente, educan a otros sectores sociales (Ferreira de Lima 2014), situación que el propio equipo de trabajo fue analizando y transformando.

En la exposición *Origen, nutrición y escolaridad* (1974), se expresó con más claridad la idea de integrar el objeto o tema motivo de exhibición a su contexto. La muestra desarrolló las problemáticas sociales del barrio, las estrategias de representación incorporaron a las personas del lugar en los paneles para 'para que se vean ellos en la exposición' (García, comunicación personal 17 octubre 2019),⁶ también presentó problemas sociales contemporáneos y utilizó novedosos sistemas museográficos como paneles interactivos mecánicos o estrategias para incentivar el uso de otros sentidos, además de la vista: se podía tocar, oler, oír. En *El hombre, su salud y su higiene* (1975) trabajaron más la idea de un museo al *servicio de la sociedad*. La temática puso en diálogo el pasado con el presente; por un lado, mostró aspectos de la antropología física y las enfermedades en el pasado; por otro lado, fue una respuesta a los problemas ubicados en la localidad: desnutrición, falta de servicios sanitarios y médicos, asuntos de salud e higiene.

Con el paso del tiempo, el equipo enfrentó situaciones que les llevó a reflexionar sobre su postura y a trabajar desde la *decolonialidad*, tal cual es entendida por Segato (2021, p. 162), no como un proyecto de *descolonización* —ya que volver al origen es imposible—, sino como una indagación para abrir fisuras o brechas para desestabilizar el orden eurocéntrico. Las tensiones entre el poder que detentaba el museo nacional que originó la propuesta y las intenciones de trabajar desde otras estructuras, se evidencian en los documentos del proyecto, buscaban que el museo fuera 'manejado por la propia comunidad, en que se reflejen sus necesidades, materiales y culturales, sus tradiciones, aspiraciones y problemática', pero 'contando *siempre* con la asesoría del M N de A, a través de un grupo interdisciplinario' (La Casa del Museo, s.f.). Como dice Brulon Soares: redistribuir la autoridad no siempre es simple y siempre será un reto a los fundamentos coloniales de estas instituciones (2021, p. 255).

En junio de 1975 comenzaron a evaluar formalmente el proyecto con un planteamiento participativo, utilizando una metodología que combinó las técnicas de observación, investigación documental, aplicación de un cuestionario a una muestra representativa, registro de la estadística de visita y una investigación más profunda de actividades. Como resultado, el grupo consideró que debían romper con el paternalismo y con las exposi-

ciones producidas en el MNA por su personal, también detectaron la necesidad de encontrar un nuevo escenario de actuación (La Casa del Museo, s.f.).

Los trabajos en las sedes del Pedregal de Santo Domingo y de la Comuna Ajusco Huayamilpas, al sur de la ciudad, partieron desde otro ángulo. Primero, no se impuso a sus pobladores un museo preestablecido, en una suerte de colonialismo interno, sino que negociaron con ellos la propuesta de emprender una exploración conjunta. Segundo, mediante informantes conocieron que los habitantes de la zona ya estaban organizados y activos en torno a prácticas culturales asociativas no institucionales, ello facilitó el encuentro de intereses entre museo-comunidad. Después de una etapa de conocimiento mutuo, sentaron las bases de lo que devino en la formación de una 'comunidad de práctica' (Wenger 2001).

En la Mesa Redonda se estableció que la decisión sobre las mejores soluciones y su ejecución no corresponden a un grupo de la sociedad sino exigen la participación amplia, consciente y comprometida de todos los sectores de la sociedad, pero no fue explícito el llamado a la participación de los integrantes de las comunidades con las que trabajan los museos: personas que, de visitantes, podrían devenir en públicos/participantes. Sin embargo, en Santo Domingo, existió un giro hacia el involucramiento de las personas, ya no solo en el acceso y disfrute de una oferta configurada para ellos, sino en otras dimensiones de la participación cultural holística (Pérez Castellanos 2020a): en la producción, en la autorepresentación y en la toma de decisiones.

Siete meses después de iniciados los trabajos, el equipo estaba 'procesando las primeras exposiciones' (INAH y SEP 1976). No se trató de temáticas elegidas por el personal del MNA, desplegadas en los módulos instalados por sus técnicos para propiciar su vinculación a la nación, sino de asuntos de interés de los colonos, desarrollados en colaboración y exhibidos en el aula del espacio comunal: las personas de estas localidades hablando por ellas y para ellas (Fig. 5.). Por ejemplo, en *Historia de la colonia*, abordaron la invasión del Pedregal,⁷ la lucha por conseguir los servicios y los conflictos con las autoridades y con los comuneros, dueños originales de los terrenos.⁸ La colección estuvo conformada por fotografías de estos procesos aportados por las personas, ejemplares de la fauna local, algunos objetos líticos encontrados en el área, una maqueta de la colonia y otra de una pirámide cercana, textos largos y de prosa no académica escritos de su mano.



Fig. 5. Exposición *Historia de la Colonia*. Sede Pedregal de Santo Domingo. Colección La Casa del Museo. Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City. © Instituto Nacional de Antropología e Historia, reproducción autorizada.

En noviembre de 1976 montaron la exposición de *Revolución*, enfocada al interés local de las luchas sociales por la propiedad de la tierra y los servicios. Otras muestras abordaron las tradiciones de los grupos procedentes de distintos lugares del país que inmigraron a esta zona. Más adelante, aceptaron instalar uno de los

tres módulos que conformaron el espacio expositivo en Observatorio, para dar cabida a otras exposiciones relacionadas con las tradiciones del día de los muertos y la celebración de la navidad. En esta etapa, el trabajo social se intensificó, tuvieron talleres enfocados a temas de construcción de vivienda, salud y nutrición. Ante esta ‘integración’ Vázquez opinó ‘se las comió la comunidad’, pero en el grupo opinaron que eso era lo que se buscaba (Arroyo, comunicación personal, 30 mayo 2019).

La experiencia de La Casa del Museo y sus prácticas se fueron extinguiendo hacia finales de los setenta. No hay claridad de cómo o quién decidió cerrar el experimento. Con el paso del tiempo las prácticas de La Casa del Museo se alejaron física y conceptualmente de su alma mater el MNA. El proyecto dejó de ser una prioridad ante los cambios sexenales en las autoridades del Instituto. Se trata de una práctica común en la administración pública que desestima las propuestas que le anteceden para tomar rumbos propios. Además, los miembros del equipo de trabajo enfrentaron contextos que las llevaron a otros caminos profesionales o personales. Otro factor es que ellas no contaban con posiciones de poder desde las cuales tomar la decisión de continuar. En cuanto a Mario Vázquez quien propuso el proyecto de inicio, sus prioridades también cambiaron y se enfocaron hacia la internacionalización del patrimonio mexicano. Con todo ello, una actividad situada en la periferia de la periferia del gran museo nacional perdió relevancia.

Resonancias de La Casa del Museo: pervivencias, ecos y vestigios

[...] yo era de ese espacio y el espacio era como mío, y de repente, ya no estuvo, ya no estuvo y sí se siente con extrañeza, como si fuera a volver, como: puede regresar mañana, pasado, dentro de un tiempo, pero ya no, la realidad es que, nunca regresó la casita, si, el aula del museo. (Sánchez, comunicación personal, 11 junio 2019)

Revisitar este proyecto no solo tuvo la intención de documentar su historia y prácticas, sino también conocer sus efectos en el largo plazo. A varias décadas de distancia, ¿cuáles fueron sus resultados?, ¿cuáles son sus legados? El tipo de actividades realizadas, fuera de la sede del museo, con públicos no habituales y a tanto tiempo de distancia, impone buscar otro tipo de efectos cualitativos: sus ‘resonancias’. Se trata de efectos poco asequibles, cualitativos e incommensurables encontrados al mapear este proyecto y sus prácticas siguiendo todas las conexiones posibles, bajo el método de la etnografía multilocal (Marcus 1995). La metáfora de la *resonancia* ayuda a pensar que no se trata de resultados lineales y unidireccionales sino de la capacidad de vibrar de diversos “cuerpos”, de rastros clasificados bajo tres nociones complementarias: las pervivencias, los ecos y los vestigios (Pérez Castellanos 2020). Estos trascienden las ideas de fracaso u olvido que rondan a La Casa del Museo, pero también las dudas razonables de cuáles serían los alcances de su acción.

En su acepción más sencilla, las pervivencias son la duración o permanencia con vida de una cosa, a pesar del paso del tiempo, de los problemas o de las dificultades. Las propongo como legados derivados de una relación directa con La Casa del Museo, en al menos tres ámbitos identificables: (1) el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos (PRODEFEM), que retomó la metodología de La Casa del Museo, además de aunar otras experiencias previas del Instituto en materia de participación y vinculación social (INAH 1989, p. 5); (2) el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, espacio cultural vigente en el Pedregal de Santo Domingo, que trabajó en conjunto con La Casa del Museo y que tomó su propio rumbo hacia la consolidación; y (3) las identidades profesionales de los miembros del equipo de trabajo.

En palabras de Fernando Díaz, director del centro, el proyecto: ‘marcó a muchos muchachos, muchos niños, que la recuerdan, ahora jóvenes ya, o casados, recuerdan La Casa del Museo’. Además, les aportó una forma ‘...de ver el arte, la antropología. Sí había muchas cosas en común, de ir al museo y de que ellos vinieran acá’ (Díaz, comunicación personal, 29 mayo 2019). Una de las aspiraciones de la Mesa Redonda fue que existiera un cambio paulatino en la mentalidad de los propios conservadores o de las personas encargadas de los museos, algo que se logró. En los dichos de las integrantes del equipo abundan los comentarios como el de Antúnez: ‘fue un parteaguas en la vida del antes y el después, de La Casa del Museo’ (Comunicación personal, 15 septiembre 2017), varias siguieron accionando a favor de una visión social de los museos.

Los ecos son la repercusión o efecto que continua tras la desaparición de la causa. Las derivaciones son menos directas porque los agentes involucrados tuvieron un contacto de menor intensidad con el proyecto o sus conexiones fueron indirectas, pero de una u otra forma les suscitó vibraciones. Para ilustrar este efecto, regresemos por un instante a la conversación interrumpida entre Cameron y Vázquez, que solo pudo cobrar sentido cuando visitaron juntos La Casa del Museo en 1973. En el camino desde el MNA hacia la zona de Observatorio, Vázquez ahondó en su idea inconclusa el museo no trabajaba como supuestamente lo debía hacer: para los mexicanos reales, para la gente del país y tampoco para los niños... ‘se construyó para un propósito que nunca podrá cumplir, olvidamos que los pisos de mármol son muy fríos para los pies pequeños y descalzos’ (Cameron 1993, p. 159). Al llegar y visitar el sitio, Cameron se sintió fuertemente afectado. Al experimentar el contraste entre sus zapatos negros, cuidadosamente pulidos, y el polvo del piso de lugar, declaró: ‘Creo que fue esa tarde en los barrios de la Ciudad de México que empecé a explorarme a mí mismo, y a mi mundo, de nuevas maneras [...]’ (1993, p. 161).

Ahora bien, entiendo a los vestigios como las señales o huellas que quedan de algo o de alguien que ha pasado o que ha desaparecido, como un indicio que nos permite inferir o deducir su existencia. Los concibo como huellas un tanto más sedimentadas, objetos y elementos materiales que permanecen en el presente y dan cuenta de la existencia tangible de La Casa del Museo. En un sentido arqueológico, permanecen como un testigo-ruina de esa actividad en el pasado, su observación no es tan directa pues se requiere conocer el contexto e interpretar sus rastros.

En el rumbo de Observatorio las huellas del museo quedaron desdibujadas. Con el paso del tiempo, esta zona de la ciudad tuvo mayores transformaciones que el Pedregal de Santo Domingo, en la población no existía una cohesión identitaria clara como en aquel lugar, muchos de quienes pudieron estar en contacto con La Casa del Museo ya no habitan el lugar. Sin embargo, hay algunas señales de su existencia; por ejemplo, el área en donde se ubicó permanece con su misma traza, frente a lo que fue la explanada del espacio museal, los perfiles de las mismas casas y sus fachadas quedaron como testigos mudos; también permanecieron algunos recuerdos vagos en uno de los asistentes, que en su camino diario a la escuela encontró este espacio y por curiosidad entró al ‘museo de historia’ (Marco Antonia García, comunicación personal, 17 junio 2018).

En cuanto al MNA, los rastros también van desvaneciendo. Por fortuna, el archivo del proyecto quedó atrapado en un armario de la oficina que ocupó Vázquez, hasta que un evento fortuito llevó a su localización. Hoy conforma un fondo público que permite un estudio a mayor profundidad de las prácticas de este proyecto vanguardista.⁹ En las instalaciones del museo, otro vestigio remite a La Casa del Museo, se trata de uno de los tres módulos que, interconectados, fueron el contenedor de sus acciones en la primera sede. Luego, dos de ellos, migraron al sur de la ciudad como satélites para integrarse y desintegrarse en las localidades en las que se alojó; el tercero se encuentra en el museo sin que muchos conozcan su historia, uso y significado.

Nota final: ¿es la integración una vía posible para la decolonialidad?

En el fondo del debate por la transformación de los museos que ha ocupado al campo de la museología por todos estos años, se encuentra la pugna entre los valores originales del museo clásico y sus funciones —principalmente enfocadas a la conservación, estudio y exhibición del patrimonio cultural de la humanidad—; y las visiones reformistas, que ven en el museo un espacio para el encuentro y el diálogo, considerando a este lugar, desde la perspectiva poscolonial, como un sitio potencial de lucha disciplinaria e interpretativa de prácticas, conceptos y métodos (Brulon Soares 2020, p. 31).

El camino recorrido por la experiencia museal es vasto y diverso en la producción de formatos que buscan desapegarse de las marcas coloniales, ya como iniciativas de las propias comunidades, ya como propuestas institucionales al amparo de las políticas culturales de democratización, o en el marco de sociedades que pugnan por la democracia en el ejercicio de sus derechos. Si miramos la historia de los museos en el largo plazo, desde la óptica de la Teoría de la apropiación-expropiación (Reygadas 2008), podemos observar que los mecanismos que refuerzan la desigualdad: apropiación y exclusión, han tenido más peso que aquellos que la contrarrestan: restitución e inclusión (Pérez Castellanos 2020c). Sin embargo, del último cuarto del siglo XX a la fecha se

han desarrollado otras formas de hacer museos. Los territorios, las culturas diversas del Sur global y la crítica decolonial han permitido que las experimentaciones efervescan en estas latitudes, no libres de conflicto y de asimetrías de poder.

Actuaciones como La Casa del Museo, han sido criticadas porque la iniciativa no surge de la comunidad y; sin embargo, contuvo muchos de los elementos que posteriormente se identificaron como constitutivos de la museología comunitaria (Sepúlveda 2011). Impulsar proyectos desde el Estado, que abran estos caminos, también ha sido criticado como paternalista o asistencialista; sin embargo, como indica Mörsch (2015) si uno critica el paternalismo, la otra opción es negarse al imperativo de la inclusión y quedarse con el público que viene por propia motivación, lo que significa perpetuar la exclusión; de acuerdo con esta educadora, no hay solución posible, no nos queda sino trabajar en la ambigüedad y desmontar colaborativamente las relaciones de poder y los supuestos desde los que se parte, junto con los colectivos implicados.

Para concluir, coincido con Elvira Espejo (2021), en que una forma de abordar la decolonialidad es la integración, ya que ciertos saberes y valores occidentales expresados en los museos han permitido la conservación de memorias subalternas que de otro modo hubieran sido destruidas e inalcanzables para los grupos que las produjeron; pero a la vez, los saberes y prácticas de los grupos y colectivos diversos aportan saberes invaluable para comprender el mundo desde otras coordenadas. Más aún, proponemos pensar en museos policentrales (Davidson y Pérez Castellanos 2019), en los que no existan un centro y periferias pre establecidos, sino múltiples centros en torno a los cuales abrir debates, brechas y fisuras para mirarnos y reconocernos desde otros esquemas de pensamientos y sentimientos. Se trata de nuevos escenarios con construcciones que no van en un sentido u otro, sino que son un punto de encuentro, mediado por nuevas prácticas museales interculturales para construir verdaderas comunidades: con objetivos y lenguajes compartidos, compromisos mutuos y aprendizaje comunes.

Notas

1. Este artículo se deriva de la investigación doctoral ‘La Casa del Museo (Ciudad de México, 1972–1980). Una etnografía multilocal sobre la acción cultural extramuros’ (Pérez Castellanos 2020c). Las fuentes para la investigación fueron: el archivo del proyecto, entrevistas con miembros del equipo que dieron forma al proyecto y trabajo de campo en las localidades en las que se ubicó.
2. Entiendo a la museología social como un campo más amplio que incluye todas aquellas iniciativas en las que los sujetos sociales son la principal preocupación, así como sus problemas sociales, económicos, políticos y ambientales, tal como lo apunta Tolentino (2016).
3. La modernidad refiere a los procesos sociales e históricos que tuvieron sus orígenes en Europa y a aquellos cambios ocasionados por el Renacimiento. Uno de los espacios simbólicos que acompañaron dichos procesos es el museo, que, junto con la emergencia de los centros comerciales y las ferias internacionales constituyen o que Bennett (1995) llama el “complejo exhibitorio”.
4. En este apartado todos los extractos derivados de la Mesa se indican en cursivas y proceden de los textos originales compilados en Instituto Brasileiro de Museus *et al.* (2012, pp. 29-35).
5. La descripción pormenorizada de cada etapa rebasa el alcance de este artículo. Al respecto véase Pérez Castellanos (2020a).
6. Todas las referencias marcadas como ‘comunicación personal’, corresponden a entrevistas formales conducidas en persona durante el desarrollo de mi investigación.
7. Se trata de una zona al sur de la Ciudad de México que se conformó mediante invasiones y por procesos de autoconstrucción mediante la lucha con otros sectores sociales y políticos.
8. Estas luchas sociales son parte de la transformación del entonces Distrito Federal en la mega urbe que supone la actual Ciudad de México en gran parte debido a la migración del campo a la ciudad. Muchas áreas fueron colonizadas por personas sin hogar que invadieron tierras y lucharon por su regularización. Parte de este proceso diferencial entre las colonias del centro y la periferia en la década de los 70 y las desigualdades que suscita están muy bien plasmadas en la película *Roma* del director mexicano Alfonso Cuarón (2018).
9. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología: Fondo Documental MNA, Sección Museografía, Sub sección Mario Vázquez, Colección La Casa del Museo.

La traducción al inglés de este artículo está disponible en el sitio web de Routledge, a través de este enlace: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13500775.2022.2234190?src=recsys>
Para los miembros del ICOM, pueden acceder al artículo gratuitamente a través del área para miembros. Para más información, pónganse en contacto con publications@icom.museum

Referencias

Bennett, T. 1995. *The Birth of the Museum: History, Theory, Politics*. London y New York: Routledge.

Brulon Soares, B. 2020. 'Introducción. Descolonizando la museología: la experiencia museística contada en los tiempos de las comunidades' in *Museos, acción comunitaria y descolonización*. Edited by B. Brulon Soares. Vol. 1, *Descolonizando a la museología*. Paris: ICOFOM-ICOM, pp. 30–50.

Brulon Soares, B. 2021. [Online]. 'The Myths of Museology: On Deconstructing, Reconstructing, and Redistributing', *ICOFOM Study Series*, 49–2, pp. 243–60. Available at: <<https://doi.org/10.4000/iss.4044>> [Accessed 13 May 2022].

Cameron, D.F. 1993. 'Marble Floors Are Cold For Small, Bare Feet', *Museum Management and Curatorship*, Vol. 12, No. 2, pp. 159–70.

Davidson, L. y Pérez Castellanos, L. 2019. *Cosmopolitan Ambassadors: International Exhibitions, Cultural Diplomacy and The Polycentral Museum*. Wilmington, DE: Vernon Press.

Espejo Ayca, E. 2021. [Online]. 'Decolonialidad y patrimonio. Parte 2'. *Los patrimonios son políticos: patrimonios y políticas culturales en clave de género*. Edited by A.L. Elbirt y J.I. Muñoz. Buenos Aires: Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry, pp. 165–80. Available at: <<https://rgcediciones.com.ar/libros/los-patrimonios-son-politicos/>> [Accessed 3 July 2022].

Fernández, G.H. 2012. 'Informe final de la Mesa Redonda sobre el Desarrollo y el Papel de los Museos en el Mundo Contemporáneo' in *Mesa Redonda sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo: Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972*. Edited by Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Brasilia: Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos, pp. 37–77.

Ferreira de Lima, G.G. 2014. 'Museus, Desenvolvimento e Emancipação: O Paradoxo do Discurso Emancipatório e Desenvolvimentista na (Nova) Museologia', *Museologia e Patrimônio*, Vol. 7, No. 2, pp. 60–84.

Freire, Paulo. 1985. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva: Siglo XXI Editores.

González G.L. 1973a. 'El barrio comunidad de vida urbana. Diseño de investigación'. (Author's personal archive).

González G.L. 1973b. 'Imagen del museo y características, opiniones y sugerencias del visitante mexicano'. (Author's personal archive).

INAH. 1989. *Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Memoria, 1983–1988*. Mexico City: SEP-INAH.

INAH y SEP. 1976. *La Casa del Museo. Proyecto especial del Museo Nacional de Antropología*. From the personal archives of Cristina Antúnez.

Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (eds.). 2012. *Mesa Redonda sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo: Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972*. Brasilia: Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos.

La Casa del Museo [Documentary] 1973. INAH-SEP. Available at: Acervo del INAH, Cineteca Nacional, Mexico City. Now available at: <<https://youtu.be/gWPzbpt1n7A>> [Accessed 12 June 2023].

La Casa del Museo s.f. Folleto. AHMNA, Colección La Casa del Museo, File 5, document 2, pp. 7–18. Available at: Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City.

La Casa del Museo s.f. Handwritten notebook. AHMNA, Colección La Casa del Museo, File 1, document 4, p. 9. Available at: Archivo histórico del Museo Nacional de Antropología, Mexico City.

Lacroix, G. 1971. 'ICOM 71 Here And There At The Conference', *ICOM News* (September), pp. 43–45.

Marcus, G.E. 1995. 'Ethnography In/ Of The World System: The Emergence Of Multi-Sited Ethnography', *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, pp. 95–117.

Morales M.L.G. 2007. 'Museológicas. Problemas y vertientes de la investigación en México', *Relaciones*, Vol. XXVIII, No. 111, pp. 31–66.

Mörsch, C. 2015. 'Contradecirse una misma. La educación en museos y mediación educativa como práctica crítica' in *Contradecirse una misma. Museos y mediación educativa crítica. Experiencias y reflexiones desde las educadoras de la Documenta 12*. Edited by A. Cevallos y A. Macaroff. Quito: Fundación Museos de la Ciudad, pp. 10–21.

Pérez Castellanos, L. 2020a. [Online]. 'A cuarenta años de La Casa del Museo: análisis de sus exposiciones desde la participación cultural holística' in *Actas*. Edited by Y. Girault y I. Orellana Rivera. Chile: Ediciones Museo de la Educación Gabriela Mistral, pp. 153–64. Available at: <<https://www.museodelaeducacion.gob.cl/publicaciones/actas-del-coloquio-internacional-de-museologia-social-participativa-y-critica>> [Accessed 3 August 2021].

Pérez Castellanos, L. 2020b. [Online]. 'La Casa del Museo (1972–1980): una comunidad de práctica en clave femenina', *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) Biográfica*, Vol. 5, No. 14, pp. 740–57. Available at: <<https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2020.v5.n14.p740-757>> [Accessed 18 January 2021].

Pérez Castellanos, L. 2020c. [Online]. 'La Casa del Museo (Ciudad de México, 1972–1980). Una etnografía multilocal sobre la acción cultural extramuros'. PhD diss., Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa. Available at: <<http://tesuami.izt.uam.mx/uam/default.php>> [Accessed 12 May 2021].

Pérez Ruiz, M.L. 2008. 'La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?', *Cuicuilco*. Special issue edited by C. Vázquez Olvera, Vol. 15, No. 44, pp. 87–110.

Quintero, P. 2020. [Online]. 'Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la Sociedad en América Latina', *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, No. 19, pp. 1–15. Available at: <<https://doi.org/10.35305/revista.v0i19.122>> [Accessed 12 May 2021].

Reygadas, L. 2008. *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Mexico City: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Rivière, G.H. 1971. 'Conclusiones', *ICOM News* (September): p. 46.

Sabido S.J.A. 2015. [Online]. 'Tres momentos de la actividad museológica de Mario Vázquez', *Gaceta de Museos*, No. 60, pp. 41–53. Available at: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos/article/view/5626>> [Accessed 15 March 2020].

Segato, R. 2021. [Online]. 'Decolonialidad y patrimonio. Parte 1' in *Los patrimonios son políticos: patrimonios y políticas culturales en clave de género*. Edited by A.L. Elbirt y J.I. Muñoz. Buenos Aires y Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry, pp. 155–64. Available at: <<https://rgcediciones.com.ar/libros/los-patrimo>>

nios-son-politicos/> [Accessed 3 July 2022].

Sepúlveda, S.T. 2011. [Online]. 'Museología y comunalidad. Una aproximación al estudio de los museos comunitarios de Oaxaca'. Master's thesis, Universitat de Barcelona. Available at: <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/20642/1/%20SEP%C3%9ALVEDA%202011%20TRABAJO%20FINAL%20MUSEOLOG%C3%8DA%20Y%20%20COMUNALIDAD%20_con%20fotos_.pdf> [Accessed 17 May 2017].

Teruggi, M. 2012. 'La Mesa Redonda de Santiago (Chile)' in *Mesa redonda sobre la importancia y el Desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo: Revista Museum, 1973*. Edited by Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Brasilia: Instituto Brasileiro de Museus, Programa Ibermuseos, pp. 109–12.

Tolentino, A. 2016. [Online]. 'Museologia social: apontamentos históricos e conceituais', *Cadernos de Sociomuseologia*, Vol. 52, No. 8. Available at: <<https://doi.org/10.36572/csm.2016.vol.52.02>> [Accessed 3 July 2022].

Vela Campos, M. y Vela Campos, M.A. 2015. *Charlas con la museografía. Memoria museológica y museográfica de Mario Vázquez Rubalcava*. Mexico City: Rubmont Ediciones.

Wenger, E. 2001. *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.